

SINTESIS HISTORICA DE LOS BATALLONES QUE COMBATIERON EN LA BATALLA DE CARABOBO

Tomado de
"Presencia Granadina en Carabobo"
Tomo I



Mayor ROBERTO IBAÑEZ SANCHEZ

El espíritu guerrero de la Colombia heroica hay que buscarlo en la sangre intrépida y conquistadora de la madre España, en la incansable resistencia de la raza vencida y en el supremo anhelo republicano inspirado por el caudillo máximo de la revolución de independencia en América. Quizá por eso en esta parte del continente la lucha fue más inexorable, los hechos famosos más prolíferos y consecuentemente la historia más sublime.

Acá en el Magdalena los bambucos evocan el fuego de la infantería sobre abruptas montañas, allá en el Apure los joropos intrépidas cargas de centauros; y para todos cada estandarte es una aureola de triunfo, cada Batallón una gloriosa leyenda épica cada soldado un tributo de valor castellano.

Particularmente, el Ejército Libertador que derrotó al realista del mariscal de Campo Don Miguel de La Torre en la memorable acción del 24 de junio de 1821, es fruto de unión y hermandad de la Nueva Granada y Venezuela para consolidar el nacimiento de la gran nación de Bolívar.

Tal circunstancia nos obliga a presentar en forma general, pero absolutamente verídica e imparcial, una historia sucinta de los Cuerpos que lograron culminar gloriosamente dos años de preparación y esfuerzo. Lejos de pecar como Duarte Level de regionalismo extremo; Venezuela no necesita de la exageración de su triunfos, que por cierto ocupan dignamente las mejores páginas de la historia ameri-

caña; menos aún acosta de sus hermanos de Occidente que también pelearon por los mismos ideales. Pecaríamos contra la verdad y el honor si no hiciéramos tales aclaraciones, porque según el citado autor, en los Cuerpos de la Guardia y Fuerzas patriotas en general, los granadinos apenas llenaron algunas plazas. Afortunadamente historiadores de la talla de Eduardo Blanco, Vicente Lecuna, Arturo y Rufino Blanco entre otros reconocen todo el esfuerzo de la Nueva Granada en la Campaña de 1821, especialmente el último de los citados, quien consignó que para el Ejército de 6.000 hombres que peleó en Carabobo, Cudinarmarca tuvo que enviar 20.000 (1).

La presente reseña histórica de cada uno de los Cuerpos que combatieron en Carabobo, se relaciona principalmente con su origen y recorrido hasta aquella batalla, así se podrá adquirir un concepto objetivo del espíritu de los Batallones de infantería y en general de las tropas de la Guardia colombiana del Libertador.

Batallón Rifles

Heroico y terrible en el combate, desordenado y pendenciero en la paz; abnegado hasta el sacrificio en las penosas marchas; indisciplinado hasta el pillaje en los escasos ratos de guarnición; terror de los realistas, temor de los civiles, tal fue el Batallón de Infantería RIFLES PRIMERO DE LA GUARDIA.

Su nacimiento data de agosto de 1818, cuando a la llegada de los pri-

meros contingentes ingleses se reclutaron indios en las misiones de Caroní para que los primeros como oficiales y los segundos como tropa se organizaran militarmente, con el fin de hacer frente a Morillo.

Sus primeros Comandantes fueron el escocés *Combell* y el inglés *Roberto Pigott*. Dado el espíritu que animó desde un comienzo a sus integrantes, Bolívar ordenó incorporarlo a su Guardia de Honor al mando del General Anzoátegui, que tenía como Jefe de Estado Mayor al bogotano Coronel José María Vergara. En septiembre se encaminó al Apure, donde las fiebres redujeron sus efectivos a 100 hombres, circunstancia que obligó a un nuevo reclutamiento en Upatá. En marzo de 1819 recibió en el Trapiche de Gamarra, al lado del Batallón Barcelona de Ambrosio Plaza, su bautismo de fuego, con tan mala fortuna que los dos Cuerpos patriotas nada pudieron hacer frente al español del Coronel Pereira, haciéndose acreedores a las burlas de los jinetes de Páez.

Antes de iniciarse la Campaña de 1819, el Batallón Rifles fue reforzado con más tropas inglesas, venezolanas y algunos pocos oficiales granadinos, entre los que se destacó el Capitán de Soatá Juan Manuel León. Asumió igualmente el comando de la Unidad el Teniente Coronel Arthur Sandes, quien habría de conducirlo hasta Ayacucho. Eric Lambert nos da el siguiente detalle respecto al origen de este ilustre apóstol de la independencia:

"Nacido en 1793, Arturo fue el segundo de los seis hijos de Enrique Sandes, un hombre acomodado, miembro de una antigua y respetable familia que había ido desde Inglaterra para establecerse en Glenfield, Co. Kerry, Irlanda y de su esposa Alicia, hija de Arturo Browne de Ventry, nativa del mismo condado. Todos sus hermanos escogieron la carrera militar en el Ejército británico; Arturo abrazó la misma profesión estuvo presente en Waterloo y sirvió hasta la paz en 1815".

"En 1817 se unió a una expedición negociada en Londres entre Gustavo Hippisley, un Oficial del Ejército británico, y el agente venezolano Luis López Méndez. Esta expedición estaba compuesta por cerca de 800 Oficiales y Suboficiales, contratados como cuadros para cuatro Regimientos de fusileros y una Brigada de Artillería, que deberían ser creados y entrenados en Venezuela. Sandes aceptó una comisión en el primer Regimiento de fusileros venezolanos, bajo las órdenes de Combell, un escocés formado en el Ejército Británico".

"Embarcada a fines del mismo año, la expedición sufrió dificultades en las Indias occidentales, donde se presentaron varias deserciones y muertes por fiebre amarilla, y sólo después del 23 de julio de 1818 un número muy reducido en cuadros de fusileros alcanzó Angostura, el Cuartel General de Bolívar en el Orinoco" (2).

Durante el desarrollo de la gloriosa jornada de 72 días, el Batallón Rifles

fue una de las Unidades de Infantería de mayor confianza en el Ejército Libertador; por eso Bolívar procuró mantenerle una buena organización, y después del paso de los Andes le incorporó el primer contingente granadino. Entre estos reclutas recibió en Belén de Cerinza un muchacho de escasos 13 años, llamado Pedro Pascasio Martínez, a quien por su edad se destinó como tenedor de caballos en la Primera Compañía; este mozo campesino, junto con el negro José, fue quien capturó en la Batalla de Boyacá al Jefe de la Tercera División realista, Coronel José María Barreiro.

La conducta del Rifles en Vargas el 24 de julio fue por demás heroica; al respecto dice uno de los ingleses allí presentes: "Aquí Sandes fue herido dos veces, su caballo cayó muerto y ya imposibilitado de estar de pie por la pérdida de sangre, causada por una herida en el pie, se sostuvo contra el cuerpo de un animal moribundo, rehusando dejar el campo antes de la caída de la noche, cuando la victoria se consolidó en medio de una fuerte tempestad" (3).

En Boyacá le correspondió la delicada misión, en compañía de la Legión Británica, de impedir la unión del grueso de las Fuerzas realistas a su Vanguardia, la que cumplió intrépida y decididamente, razón por la cual en el desfile de la victoria en Bogotá, colocó en su bandera la corona de laurel que la ciudad obsequió al Libertador.

Antes de salir al Norte, este Cuerpo como casi todos los demás veteranos, se reorganizaron adecuadamente; en la capital sus efectivos se elevaron a 500 plazas entrando a servir como oficiales muchos jóvenes de ilustres familias, entre ellos el Subteniente de Honra Ramón Espina, más tarde célebre General. De paso por las provincias del Socorro recibió del Gobernador, Coronel Antonio Morales, 500 reclutas más, de tal manera que sus efectivos alcanzaron el millar de hombres. El Capitán Juan Manuel León, por su heroico desempeño en la campaña, fue seleccionado entre los de su grado para ocupar el cargo de Segundo Jefe.

En la travesía por los pueblos de los Cantones de Girón y Piedecuesta los soldados veteranos cometieron una serie de atropellos, que obligaron al Libertador a censurar la conducta del Rifles:

“Las quejas que he recibido contra la mala conducta y desórdenes que cometen en los pueblos de ese Cantón los soldados de ese Batallón, me tienen muy incomodado y sumamente sentido, al ver que los venezolanos, no solamente desacreditan la bandera a que pertenecen, sino también a su país. Encargo, pues, a US. que con el mayor interés trate de corregir estos excesos que tanto ofenden la moderación de los pueblos y el honor de las armas de la República, estableciendo la más rígida disciplina, y castigando severamente los delinquentes”.

“Convengo en que se abone a cada soldado medio real más, como US.

propone, el cual se les rebajará de la media paga, debiendo el vecindario contribuir con un real solamente”.

“Vuelvo a repetir la orden de que US. no se venga, o el Mayor, sin traer consigo el resto de la recluta para el completo de su Batallón, y que entregue al Juez Político del Cantón doscientos fusiles, para que él los mande al Socorro a disposición de aquel Gobernador militar en hombros de hombres, para que no se rompan en las bestias. La Recluta del Socorro que US. debe recibir, son cuatrocientos hombres, los cuales deben venir amarrados y bien escoltados en pequeñas partidas, y sin la menor demora, a fin de evitar la desertión; y US. no detendrá por nada su marcha luego que la haya recibido, pues importa que venga con la mayor celeridad” (4).

A comienzos de 1820 continuó el Rifles a La Grita y Bailadores para enfrentar a La Torre. El 14 de mayo, como Cuerpo principal de la Columna Lara, se destinó a la toma de Ocaña; allí distinguióse el 24 de junio en la acción de Chiriguaná y el 17 de julio en Valledupar, donde derrotó una fuerte Columna realista de 400 hombres.

En la toma de Santa Marta su acción fue decisiva, atacó por el sur la población de Ciénaga, la que rindió después de dura lucha, quedando heridos todos los Jefes del Cuerpo y de las Compañías: Sandes, León, Peacocke, Philam, Romero, etc.

Concluido el armisticio, el Libertador ordenó al Comandante en Jefe de

Operaciones sobre el Magdalena, Coronel Mariano Montilla, que enviara inmediatamente el Batallón Rifles a Maracaibo donde debía integrarse a la División organizada por Urdaneta. En cumplimiento de esta disposición, el Rifles salió de Santa Marta con efectivos de mil hombres, una parte por mar en la goleta Independencia al mando del Capitán Beluche, la que encalló en la barra del Lago de Maracaibo, y la otra por tierra. Esta última hizo su travesía por territorio guajiro, donde debió soportar innumerable cantidad de penalidades ocasionadas, no solo por el desértico suelo, sino por la acción de las guerrillas del Coronel realista Gómez.

De todas maneras, maltrecho se incorporó a la División Urdaneta en el Pedregal y llegó al Cuartel General del Libertador en vísperas de la batalla de Carabobo, siendo incorporado en la sabana de Taguanes a la Primera Brigada de la Guardia.

El 24 de junio participó en la última fase de la acción, la persecución al heroico Batallón Primero de Valencay.

Su historia posterior es quizá la más conocida, por lo cual y para los fines perseguidos no la consideramos necesaria, limitándonos a decir que su triunfal recorrido continuó este año en Puerto Cabello y Coro; al siguiente marchó al Sur y, el 7 de abril decidió la batalla de Bomboná.

En 1824, días antes de la batalla de Ayacucho, en la quebrada de Corpahuaco, salvó el parque de todo el

Ejército patriota, y el 9 de diciembre, como reserva, peleó donde fue necesario fortalecer el frente patriota. Finalmente el 27 de febrero de 1829, en el Portete de Tarqui, con su acostumbrada bizarría hizo posible el triunfo de Colombia frente al Ejército peruano.

Disuelta la Gran Colombia, naturalmente se desintegraron los Cuerpos; pero Rifles dejó una marca gloriosa superior a la de cualquier otro; recorrió 22.000 millas y bajo su estandarte desfilaron 25.000 hombres, muchos de los cuales murieron en combate o víctimas de los sufrimientos en campaña. Granadinos, venezolanos e ingleses formaron un todo uniforme en la paz y en la guerra, bajo el sello característico de su Jefe. Cuando alguna vez Sandes fue recriminado por el Libertador para que impusiera la disciplina en épocas de guarnición, su respuesta fue espontánea y típica: "Yo tengo mucho respeto por mis tropas para aburrirlos". Este bravo Jefe murió en el Ecuador el 1º de septiembre de 1832.

Es verdad que el comportamiento del Rifle, especialmente para con los pueblos del sur no fue muy grato; su arrojo lo llevó a cometer una serie de desafueros y abusos; algunas veces sin respetar iglesias, mujeres, ni propiedad.

Batallón Granaderos

El 17 de octubre de 1819, Santander informó al Libertador que con los 250 veteranos del Barcelona y 750 reclu-

llón de 1.000 hombres, a órdenes del Coronel Ambrosio Plaza, con el nombre de **Granaderos de la Guardia**.

Así, la Unidad que sirvió de origen fue prácticamente gemela de nacimiento con el Rifles y tanto en territorio venezolano como granadino brilló con igual mérito, especialmente en Vargas y Boyacá; "Los Batallones Bravos de Páez y 1º de Barcelona y el Escuadrón Llano Arriba combatieron con un valor asombroso" dice el Boletín del Ejército Libertador firmado por Soubllette el 8 de agosto.

En Bogotá, al lado de Plaza y los valientes veteranos venezolanos; Andarra, Pirela, Canales, Sárraga, etc., formaron otros igualmente veteranos granadinos, que voluntariamente solicitaron al Vicepresidente hacer parte de este Batallón, tales como Fermín Vargas, Martín Franco y Gregorio María Urreta, e ingresaron como aspirantes muchos jóvenes de ilustres familias de la capital y la ciudad de Tunja, tales como los Barriga, Villalobos, Mendoza, Pabón, etc.

La característica que distinguió al Granaderos fue el cumplimiento estricto del deber bajo la más rigurosa disciplina; tal vez no tuvo la misma trayectoria guerrera del Rifles, porque su acción se circunscribió a territorio venezolano, pero su nombre no se empaña con el menor desafuero y supo portarse en todos los combates con valor e intrepidez; pudiéramos decir que en comportamiento de guarnición fue

Guardia.

Inicialmente esta Unidad fue destinada para la vigilancia de la capital, con el beneplácito de Ambrosio Plaza, quien tuvo justificados meses de descanso para dedicarse a cortejar a una bella dama de la que también se prendara Bolívar; mas como las circunstancias de la guerra no daban suficiente tiempo para atender asuntos de amor, el Libertador desde Soatá pidió a Santander el envío del Granaderos en el mes de octubre.

En los primeros días de noviembre de 1819 salió el Granaderos brillantemente uniformado y muy bien equipado; recibiendo 150 reclutas de Tunja y 300 del Valle de Tenza, según comunicación de Lara a Santander.

El 14 de noviembre, el Libertador desde Soatá comunicó al Vicepresidente que había resuelto llevarse los reclutas del Granaderos para Venezuela y disponía que el Cuerpo se reorganizara nuevamente en Bogotá, actividad que se cumplió con increíble rapidez, por cuanto el 9 de diciembre encontramos este Batallón perfectamente organizado en Pamplona, y con una fuerza efectiva de 746 hombres, a más del considerable número de reemplazos que quedaron en Bogotá.

Durante 1820 cumplió todas las misiones que le fueron encomendadas por el jefe de la Guardia, General Rafael Urdaneta, y a finales del año, por haber sido promovido Plaza a Comandante de la Primera Brigada de la Guardia, fue nombrado en su reem-

plazo el Coronel bogotano Francisco de Paula Vélez, uno de los héroes de la Campaña Admirable y de la guerra a muerte.

El 24 de junio de 1821 actuó como reserva; pero a la grupa de los jinetes de Páez entró en acción contra el famoso Valencey y logró capturarle sus dos cañones a la entrada de Valencia. Infortunadamente quien había sido su primer Comandante, el valiente Coronel Plaza, cayó muerto en el campo de batalla, no sin antes exclamar al Libertador: "Mi General, muero con gusto en este campo de victoria, y en el punto más avanzado a donde no llegó Páez".

El 29 de junio entró triunfante con Bolívar en Caracas; mas destinado a continuar operaciones en territorio venezolano, sufrió una nueva reorganización; se nombró como Comandante al Coronel Juan Uzlar y salieron casi todos los granadinos a incorporarse al Vargas y Tiradores, quedando la Unidad con trujillanos y barquisimetanos, que con el mismo entusiasmo continuaron el sitio de Puerto Cabello y pelearon con bravura en Vigirima, Potanemo, Agua Caliente, Naguanagua y finalmente, en Mirador de Solano.

Batallón Vencedor de Boyacá

Nació con los últimos disparos de Boyacá, cuando el Bravos de Páez con su intrépido Jefe, el coronel Cruz Carrillo, junto con el Barcelona, Rifles y Británicos, rindieron el grueso del Ejército de Barreiro.

El Batallón Bravos de Páez tuvo su origen en Venezuela y se formó con corianos, trujillanos y reinosos; dos de sus Compañías asistieron a la acción de armas en Caño Negro y posteriormente, completado con indios del Apure en mayo de 1819, se incorporó a la Guardia para participar decisivamente en la Campaña Libertadora de la Nueva Granada.

Desde el mismo Campo de Boyacá, el Libertador envió al Coronel Cruz Carrillo con su Batallón integrado por 200 veteranos más parte de los 800 milicianos de Tunja y el Socorro, con la misión de contener al General La Torre que avanzaba por Cúcuta, recibiendo de paso en la provincia del Socorro 600 hombres que le entregó su Gobernador interino, Alberto Plata Obregón; quedando la Unidad organizada con más de un millar de plazas.

Presumiblemente actividades de reclutamiento e instrucción impidieron a este Jefe llegar con el debido tiempo a Pamplona, lo que dio lugar a que Soubllette se quejara al Libertador:

"Señor: Ayer llegó a mis manos el oficio reservado de V. E. del 3 del corriente, y he tenido el sentimiento de que estas órdenes me encuentren todavía en esta ciudad, cuando he tenido tiempo más que suficiente para ocupar a Cúcuta, y estar ya en estado de dar principio ventajosamente a la ejecución de todo lo que se sirve preceptuarme; pero el retardo del señor Coronel Carrillo, ha paralizado mis movimientos; primeramente, porque he

estado aguardándolo cada día, y en segundo lugar porque consideré, y aún considero, que no era conveniente dar un paso adelante sin la incorporación del Batallón Páez, que es el Cuerpo de más confianza de los que forman esta División: y teniendo órdenes tan estrechas de V. E. para no comprometer estas Fuerzas, cualquier resultado desagradable a que hubiera dado lugar el no tenerlas todas reunidas, al paso que hubiera recaído bajo mi sola responsabilidad, habría influido sobre las operaciones en general y sobre la opinión de los pueblos”.

“Sin enumerar las veces que en mi marcha he oficiado al referido Coronel Carrillo para venir a esta ciudad, desde mi llegada le he escrito cuatro veces y hoy despacho uno de mis edecanes en su solicitud. La adjunta carta, marcada con el número 1º, hará ver a V. E. que desde el 6 me avisa haber recibido mi orden de marcha” (5).

Conocedor de estos hechos, Bolívar en carta a Soubllette recriminó fuertemente a Cruz Carrillo:

“He recibido el oficio de US. de fecha 14 en Pamplona, con los documentos que me incluye. Estoy altamente indignado contra el coronel Carrillo, por no haber obedecido las órdenes que se le han mandado; por la misma comunicación se conoce que ninguna razón ha tenido para desobedecer, y si la República sufre algún perjuicio por esta falta, será juzgado capitalmente; así lo hará US. entender al Coronel Carrillo, que nada ha hecho en la

Provincia del Socorro, sino dejar ir a González y engañar al Gobierno con falsas marchas, y retardarlas de un modo abominable. Muy doloroso es que este Coronel no se conduzca en sus operaciones como en el campo de batalla, donde ciertamente se porta con el mayor heroísmo, y es aún más doloroso que no sepa simplemente obedecer” (6).

Reunido al Ejército, Cruz Carrillo con su Batallón, demostró todo su arrojo en el combate del Alto de las Cruces, haciendo retroceder a los Batallones Tambo y Numancia; de tal manera que Soubllette reconoció su conducta en la siguientes frases dirigidas al Presidente:

“El batallón Páez goza ya de una reputación que no puede aumentarse con acciones parciales” (7).

Esta es la última vez que se le nombra como Bravos de Páez, de allí en adelante aparecerá como “VENCEDOR EN BOYACA”, y su estado de Fuerza según cuadro firmado por el Jefe Salom el 9 de diciembre en Pamplona, es de 830 hombres.

A finales de 1819, y por haber sido encargado de toda la Primera Columna su Jefe natural, entra a ejercer interinamente el mando de Vencedor el Teniente Coronel graduado José Ignacio Pulido. El Segundo, Comandante, Terrión, pasó trasladado al recién creado Batallón Vargas.

Ocupada la ciudad de Trujillo en octubre de 1820, Cruz Carrillo fue nombrado Gobernador de la Provincia y

Pulido definitivamente quedó como Primer Jefe, aun cuando por poco tiempo estuvo el alemán Uzlar, quien enterado de que el Cuerpo era absolutamente criollo, solicitó traslado al Granaderos.

En Carabobo el Batallón Vencedor formó en la reserva y no tuvo oportunidad de demostrar todo su espíritu combativo, por cuanto los Británicos, Tiradores de la Nueva Granada y Caballería de Páez bastaron para derrotar al Ejército español.

Su gloria estaba reservada para otras jornadas igualmente importantes en la libertad de la América del Sur; Bomboná y Ayacucho:

"Vencedor, dice el autor de la Historia Militar y Civil de Venezuela, en el Batallón de las cargas decisivas, de los últimos recursos, de las maniobras rápidas. Agil como ninguno, se distinguió siempre por su escasa impedimenta; de ahí la rapidez de sus marchas. Formado de andinos venezolanos y de serranos de la Nueva Granada, era admirable por su frugalidad, asombroso por su facilidad para trepar por los más empinados caminos y era sufrido y conforme cual ninguno. No tenía en sus filas un solo extranjero, y aprendió con los llaneros de Páez a burlarse de los hombres de pluma. Vencedor era libre pensador. Los sacerdotes fueron siempre objeto de escarnio para el Cuerpo. Su pasión dominante fue el juego, y es fama que la parte que le cupo en el millón del Perú corrió pronto por los tapetes verdes. En la

vida de guarnición se ocupó de la política, y sirvió de instrumento a Bustamante en la insurrección de la tercera División colombiana en el Perú. La oficialidad hizo siempre gala de incredulidad volteriana: no iba nunca a la iglesia, pero sí visitaba las logias masónicas donde las había. Era, puede decirse, un Cuerpo bohemio, en el sentido francés de la palabra. Correcto en la disciplina, hacía sufrir a su jefe Pulido todo el peso de sus burlas, por sus modales ásperos y su manera de ser brusca y voluntariosa. Sucedióle Luque, el hombre de los desórdenes, de las tropelías, de las borracheras y de los asaltos en despoblado. El Batallón nada perdió en disciplina, pero sí en moralidad. En Bolivia cargaba Vencedor una mujer vestida de monja que hacía creer era una monja robada. Para acentuar más la fisonomía del Cuerpo, las bajas que tuvo en la campaña del Perú fueron suplidas con reclutas de Guayaquil, tan incrédulos como los que más. Aparte estas que pudiéramos llamar 'cosas' del Batallón, no hubo nunca quejas contra él. Su conducta, aún en la época del desbandamiento, fue siempre buena para con los ciudadanos. No fue azote ni terror. Representaba en el Ejército el elemento que pugnaba por sustraer a los pueblos de la tutela y sumisión a los sacerdotes, y desautorizaba a estos con sus burlas y con una serie de cuentos que los ponía constantemente en ridículo. De allí que Vencedor casi nunca tenía capellán" (8).

Batallón Anzoátegui

El 14 de noviembre de 1819 murió en la ciudad de Pamplona el héroe de Boyacá, General José Antonio Anzoátegui. El desconcierto que este infausto hecho produjo en el Ejército fue notable; el mismo Libertador exclamó confundido: "Habría yo preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui. ¡Qué soldado ha perdido el Ejército y qué hombre ha perdido la República! Qué difícil es reemplazar a un hombre como Anzoátegui" (9).

En abril de 1820 y para honrar la memoria de este ilustre General, el Presidente ordenó que de la Columna Briceño, y preferencialmente con hombres del oriente de Venezuela, se organizara un Batallón con este nombre. Así lo comunicó el 3 de mayo a la viuda del héroe desaparecido:

"A la Señora Teresa de Anzoátegui".

"Muy estimada señora mía":

"He recibido con el mayor aprecio la prenda inestimable que Vd. me envía, perteneciente antes a su dignísimo Anzoátegui, la tendré en tanta estimación esta expresión del cariño de Vd., que la conservaré siempre intacta para que no se use, porque los objetos que se desean conservar como memoria deben usarse de modo que no se disminuya su duración, sino que se aumente, si es posible".

"Para perpetuar, no la memoria ni el nombre del General Anzoátegui, pues él durará mientras dure el recuerdo de Boyacá, sino para perpetuar el aprecio tan merecido y eminente

que el gobierno hace de sus cenizas, he consagrado su nombre al Batallón Primero de la Segunda Brigada de la Guardia, compuesto de todo el Ejército de Oriente y mandado por su hermano de Vd".

"Si este tributo de justicia y de gratitud es agradable a la desconsolada viuda, yo me congratulo de haber acertado un medio de hacerle derramar lágrimas menos amargas" (10).

Efectivamente el Coronel Arguindegui, cuñado del héroe, tomó el mando y Manuel Cala quedó como Segundo; pero ante la imposibilidad de que los orientales cubrieran todas las plazas, la mitad del Batallón quedó integrada por granadinos; sus Capitanes fueron: el huilense Mariano Posse, el payanes Laureano López, el soatense Joaquín Pérez, el Tolimense Valentín Reyes, y los cumaneños Pedro Rojas, Francisco Plano y José Manuel Lanza.

En esta forma organizada, la Unidad, se incorporó como el primer Batallón de la Segunda Brigada de la Guardia.

En el curso de la Batalla de Carabobo no tuvo oportunidad de luchar, pero participó en la persecución del enemigo hasta Puerto Cabello y durante todo el año de 1821 estuvo en el asedio de la plaza, que no se pudo ocupar por falta de marina.

En 1822 Anzoátegui combatió en la Vigía, Trincherón, Agua Caliente, Sabana de la Guardia y Mirador del Solano.

Finalmente, en 1823 le cupo el honor de rendir la plaza de Puerto Cabello, el 7 de diciembre, premió sus ser-

vicios el gobierno de Colombia con una medalla que llevaba el nombre de "Valeroso".

Batallón Tiradores de la Guardia

Esta Unidad tuvo su origen en 1819 de tres Cuerpos: el 1º de Fusileros de la Nueva Granada, el Cazadores de Pamplona y el Tiradores de la Nueva Granada. El primero se organizó en Bogotá con parte de las milicias de Tunja y el Socorro que tan ejemplarmente se comportaron en Boyacá, bajo el mando del Teniente Coronel Ramón N. Guerra, según aparece en cartas de Soublette al Presidente el 31 de agosto, de Tunja, y el 30 de septiembre, del Rosario. El segundo se organizó en Pamplona a órdenes del Mayor José Rafael de las Heras, natural de la Habana, como consta igualmente en correspondencia del mismo Jefe a Santander del 8, 10 y 12 de septiembre. El tercero se formó con reclutas de Tunja y el Socorro a órdenes del Coronel Francisco de Paula Alcántara, de acuerdo con nota de Bolívar a Soublette el 4 de octubre.

El 1º del Fusileros de la Nueva Granada y el Cazadores de Pamplona tomaron parte el 23 de septiembre, en la acción del Alto de las Cruces, en la cual el Comandante de las Fuerzas Patriotas, General Soublette, destacó el heroico comportamiento de estos Cuerpos, en el parte correspondiente que rindió al Presidente del Estado.

"Conociendo que era infructuoso una gran Fuerza contra una posición tan fácil de defender por su natura-

leza, destiné las Compañías del Cazadores 1ª y 2ª del Batallón Páez, la del Tiradores de los Cazadores de Pamplona, la del Cazadores del Batallón de Boyacá, y la del Cazadores del Batallón de Tunja; el enemigo se defendió con bastante firmeza, pero al cabo de hora y media de un fuego muy sostenido, perdió todos sus puntos y fue forzado a retirarse hasta la Cumbre, perseguido por nuestros Cazadores".

"El Batallón Páez goza ya de una reputación que no puede aumentarse con acciones parciales, pero los Tiradores de Pamplona, Cazadores de Boyacá y Tunja se han batido valentísimamente".

"Del Batallón de Línea, solo entró al fuego la primera Compañía, y con ella fue bastante para rechazar la Columna enemiga que venía por el camino principal, y aunque la hice reforzar con la segunda, ya había mandado cesar el fuego" (11).

El 13 de octubre por orden del Libertador, el citado Jefe condujo toda su División al Llano para incorporar la a las Fuerzas del General José Antonio Páez en el Apure y el 8 de noviembre, según el diario de operaciones de este Ejército, llegó a Mantecal. El 2 de diciembre el Batallón Pamplona se incorporó al Tiradores de la Nueva Granada, nombre que tomó el antiguo 1º de Fusileros, y como tal, este Cuerpo permaneció en el Llano hasta mediados de 1820, pues las enfermedades tropicales atacaron de tal forma a los andinos cundinamarqueses,

que el Libertador ordenó su traslado a Cúcuta. Al llegar a esta ciudad, con el fin de conformar un respetable Cuerpo ya veterano, las tropas del Boyacá se incorporaron al Tiradores y sus oficiales fueron al Socorro a reorganizar de nuevo tal Batallón.

"Para cortar las etiquetas y disgustos que hasta ahora han ocurrido sobre la Columna de infantería de la Segunda Brigada de la Guardia por las aspiraciones al mando de ella o División de los Batallones que la componen, no queriendo S.E. confirmarlo sino al Teniente Coronel Heras, que por su conducta, valor y celo merece toda la confianza del Gobierno, ha dispuesto":

"1º Que la Columna de infantería de la Segunda Brigada de la Guardia no se componga sino del Batallón Tiradores".

"2º Que el Batallón Boyacá, que era el segundo de la Columna, se disuelva, incorporando al de Tiradores todas las plazas que tenga aquél, dando colocación efectiva en él a los oficiales que se encuentren del Cuerpo disuelto, y remitiendo a este Cuartel General los que queden sin ella, para que la tomen en el que se ha mandado reformar con el mismo nombre".

"3º Que las Compañías del Batallón Tiradores se aumenten hasta seis, dando a cada una la fuerza de 140 plazas".

"4º Que como S.E. cree que US. habrá marchado con la primera Bri-

gada y pueda traer males la dilación en el cumplimiento de estas disposiciones, se lo comunique con esta misma fecha al señor Coronel Rangel, como Jefe de la Brigada, para que él las ejecute. US. le hará, sin embargo, las prevenciones que tenga por conveniente sobre esta organización". (12).

Quedó en esta forma organizado un respetable Cuerpo de más de 900 hombres de la Nueva Granada, que para el armisticio los ubicó estratégicamente Urdaneta en Gibraltar con miras a la toma de Maracaibo. Ocurrida la planeada insurrección, el Tiradores ocupó la plaza en respaldo de la voluntad popular, lo que dió origen al rompimiento del armisticio y a la iniciación de las hostilidades.

Durante Level, refiriéndose al recorrido del Batallón Tiradores de la Nueva Granada, dice lo siguiente:

"No obstante los esfuerzos hechos para sostener en pie este Batallón, sus bajas por la desertión eran tan considerables, que para esta fecha, y sin haber entrado en combate ni una vez, ya se habían alistado en sus banderas, entre veteranos y reclutas, más de 6.000 hombres, casi todos granadinos". (13).

La anterior aseveración efectivamente está sustentada en la correspondencia de Bolívar y Briceño Méndez al General Santander, pero en el Capítulo II ya explicamos las razones de la disminución de efectivos, que no ocurrieron tanto por las desertiones, como sí por la innumerable cantidad

de enfermedades que aquejaron a los pobres serranos. Ya decíamos cómo, según el diario de operaciones del Ejército de Páez, en los 6 primeros meses de 1820 las deserciones en la Segunda Columna no alcanzaron a los 50 hombres, en tanto que hubo 300 muertos y los enfermos debieron pasar del millar.

En cuanto a la parte en que afirma, que, "no había entrado en combate ni una vez", el citado autor se contradice, ya que este Cuerpo peleó el 23 de septiembre de 1819 en el Alto de las Cruces, logrando hacer retroceder a las Fuerzas de La Torre.

Más adelante el mismo historiador, sin ninguna sustentación histórica agrega:

"En Maracaibo, Tiradores aumentó el efectivo de su Fuerza a 900 plazas, cambiando los soldados granadinos, que eran muy amigos de desertarse, por reclutas maracaiberos y corianos. Ocupó el puesto mayor del Cuerpo el Capitán José Leal". (14).

Revisando cuidadosamente toda la documentación existente, no encontramos en ninguna parte la reorganización que según Duarte Level sufrió en Maracaibo el Batallón Tiradores de la Nueva Granada; antes por el contrario, el 12 de marzo, según el Diario Militar, fueron ascendidos varios oficiales del Cuerpo por su decidido entusiasmo en la independencia, y se incorporaron algunos enfermos. Lo que efectivamente ocurrió fue la formación del Batallón "Brillante de Maracaibo", que éste sí, como consta en el mismo docu-

mento, sufrió en escasos 20 días de marcha hacia Coro más de un centenar de deserciones:

"Día 21 (Mayo) Ocurrencias: Oficio al señor Gobernador Comandante General de la provincia de Maracaibo, incluyendo una relación de 104 desertores que ha tenido el Batallón de Maracaibo desde la salida de Maracaibo hasta la llegada a Coro, para que dictara las providencias más enérgicas a fin de ver si se logra capturarlos" (15).

Indiscutiblemente, la intención del autor fue la de hacer aparecer al Batallón Tiradores, que con los Británicos y la caballería de Páez decidieron la batalla, como una Unidad de Maracaibo; sin darse cuenta de que el Libertador, desde el 11 de junio había ordenado al Coronel Rangel, encargado de la División por enfermedad de Urdaneta, que entregara el Maracaibo a Cruz Carrillo para maniobrar por San Felipe.

A la importancia de esta operación ha debido limitarse Duarte Level si quería evocar glorias de Maracaibo en la Campaña de Carabobo, y no a restarle mérito a los granadinos que en más del 90%, como se puede comprobar por las listas del Batallón, eran nativos de las montañas andinas al oeste del Táchira.

La acción del Tiradores de la Guardia en la jornada del 24 de junio es bien conocida; sólo nos limitamos a extractar del parte de batalla lo que sigue:

"La firmeza del Batallón Británico para sufrir los fuegos hasta que se

formó y la intrepidez conque cargó a la bayoneta, sostenido por el Batallón Apure que se había rehecho y por dos Compañías de Tiradores, que oportunamente condujo al fuego su Comandante el Teniente Coronel Heras, decidieron la batalla". (16).

Veamos ahora cuales fueron los oficiales que allí, al frente de sus Compañías y pelotones, decidieron con intrepidez la victoria: Teniente Coronel Rafael de las Heras natural de la Habana; Sargento Mayor graduado de Teniente Coronel Julio Augusto de Reimbold; Sargento Mayor Francisco Gil; Capitanes: Juan Pablo Esparza de Popayán; Francisco Espina de Honda; Mariano y Clemente Gómez del Socorro; Tenientes y Subtenientes: Jesús García de Chámeza; Ramón Acevedo de Tunja; Marcelo y Francisco Buitrago de Tunja; Manuel y Santiago González de San Gil; José Ramón Calderón de Tunja; José Mercedes Hidalgo de Cartagena; Joaquín Umaña de Tunja; Vicente Vesga del Socorro; Lino Durán del Socorro; José María Goitia y Joaquín Munduray. Esta es la lista de los cuadros que asistieron a Carabobo, según consta en el Archivo Nacional y que aparece en el 2º Tomo de esta obra.

La historia posterior del Batallón Tiradores de la Guardia se limita geográficamente a Venezuela y la costa Atlántica de La Nueva Granada; combatiendo en Juan de Avila, donde murió su bizarro Comandante en San Juan de la Ciénaga y en Pueblo Viejo.

Batallón Vargas.

El 20 de octubre de 1819, con el fin de atender a las necesidades de la guerra, y para rendir el debido homenaje a la batalla del 25 de julio, el Libertador dio al Coronel Cruz Carrillo las siguientes instrucciones:

"He dispuesto la creación de un nuevo Batallón, con el nombre de Vargas. El Mayor de este Batallón será Terrones, que lo ha sido interino del Batallón de US. La primera y segunda Compañía de este Batallón, las creará US. con oficiales, cabos, sargentos y soldados granadinos, sacados del Batallón Vencedor de Boyacá; cada Compañía tendrá ciento veinte plazas y US. les entregará los correspondientes fusiles, y el Mayor Terrones se hará cargo de ellas, desde luego, para su instrucción y disciplina". (17).

La provincia del Socorro tomó tanto esmero en el reclutamiento, instrucción y mantenimiento del Batallón, que hasta las mismas matronas de la ciudad se ocuparon en sostener una Compañía.

El 24 de febrero del siguiente año el Cuerpo contaba ya con 300 hombres, pero el Presidente ordenó que se completara hasta 600 y dio el mando al boyacense Teniente Coronel Juan José Reyes Patria.

El 6 de mayo, Bolívar pidió la Unidad para la Campaña de Venezuela, y el 14 de abril salió en esa dirección con efectivos de 800 plazas, incorporándose a la Segunda Brigada de la Guardia.

A finales de 1820 el Vargas debió entregar parte de sus efectivos a otros

Cuerpos y regresó al Socorro a reorganizarse. Esta provincia y la de Tunja, fueron encargadas de completar sus vacantes, así como de equiparlo materialmente.

En mayo de 1821 el Batallón marchó a órdenes de Reyes Patria a Pedraza, pero como en abril este Jefe fue nombrado Gobernador de los Valles de Cúcuta, el Vargas se reorganizó en Trujillo, tomando los oficiales y Plana Mayor del Tunja, bajo el mando del Teniente Coronel boyacense Antonio Gravete.

Para la batalla de Carabobo el Vargas formó en combate detrás del Batallón Tiradores de la Guardia, pero como la acción se decidió tempranamente, no tuvo la oportunidad de demostrar todo su valor; la gloria le había reservado otros campos igualmente célebres: Bomboná, Pasto y Ayacucho.

El final del Batallón Vargas es triste pero digno de recordación; cuando el Ecuador se separó de Colombia, parte del Cuerpo fue obligado por su Jefe, el inglés Wittle, a servir en Quito al gobierno del General Juan José Flórez; pero los soldados, conscientes de su patria, se sublevaron e intentaron regresar a territorio granadino; el citado General los alcanzó en el camino y cruel e infamemente selló con el martirio la vida de estos héroes de la libertad. Ningún soldado escapó de aquella sangrienta emboscada.

Batallón Boyacá.

A nuestro juicio quienes sostienen que la guerra de independencia fue en

buena parte una contienda civil, tienen algo de razón; por eso no debe hablarse de españoles, sino de realistas. Las provincias de Pasto y Coro fueron más partidarias de Fernando VII que los mismos habitantes de la Península.

Tal razón dió margen para que al llegar el Pacificador no se le dificultara la organización de Cuerpos criollos, con oficiales españoles o americanos de probada lealtad a la Corona. Los que se formaron en territorio granadino generalmetne fueron a combatir a Venezuela y los venezolanos vinieron a luchar acá; pues Morillo advertía que el soldado se mantenía más disciplinado y obediente lejos de su hogar y tierra natal.

Así, el 7 de agosto de 1819, de los 1.600 prisioneros de la 3ª División de Barreiro, la mayoría eran venezolanos, circunstancia que facilitó su incorporación en el Ejército de la patria.

Lo anterior no significa que las tropas del Batallón Boyacá hubieran sido totalmente organizadas con base en los prisioneros de la batalla; porque éstos pasaron a engrosar filas en distintas Unidades. Pero los detalles que en el curso de la vida de este Cuerpo ocurrieron posteriormente, nos hace creer que muchos de sus integrantes procedieron de las filas enemigas, de los Batallones 1º del Rey y 2º de Numancia, prisioneros el 7 de agosto.

La formación del Boyacá ocurrió en Bogotá en el mes de agosto; el 31 el Cuerpo estaba perfectamente organizado y se encontraba camino de Tun-

ja haciendo parte de las Fuerzas del General Soublette.

En la historia del Tiradores vimos cómo el Boyacá se comportó valientemente en el combate del Alto de las Cruces el 23 de septiembre y su posterior marcha a los Llanos del Apure, donde permaneció 8 meses. Las circunstancias de que este Batallón fue el que allí tuvo la mayor cantidad de desertiones, y la anotación del diario de operaciones del Ejército de Páez que da cuenta que eran propiciadas por los sargentos y soldados españoles, que en él servían, confirman lo anteriormente dicho sobre su nacimiento.

En julio de 1820 y al salir del Llano, las tropas y algunos oficiales del Boyacá quedaron incorporados al Tiradores; pero el Libertador de antemano había previsto la organización en Málaga, con los libertos de Antioquia, de otro Cuerpo con el mismo nombre, a órdenes del Coronel José Gabriel Lugo.

En septiembre de 1820, el Batallón pasó a armarse en San Cristóbal y continuó a Venezuela, haciendo parte de la Segunda Brigada de la Guerdia.

El 6 de junio de 1821, asumió el mando de la Unidad el Teniente Coronel graduado Luis Flégel, por haber sido destinado el Coronel Lugo Comandante General de Barquisimeto.

Su participación en la Batalla de Carabobo estuvo prácticamente limitada a la persecución, pero concluida la Campaña participó activamente en el sitio de Puerto Cabello.

Batallón Bravos de Apure.

En el diario de operaciones del Ejército de Occidente correspondiente al 7 de diciembre de 1819, aparece la creación del Batallón Bravos de Apure:

“El Regimiento de Húsares y el Batallón Cazadores de Barinas quedaron reunidos en este día en un Batallón con el nombre de Bravos de Apure,” (18).

Los cuadros y tropas que integraron el Cuerpo, eran casi todos de Venezuela, pero con el tiempo recibieron refuerzo granadino y algunos oficiales ingleses, así lo confirma la anotación del 15 de junio, del anterior documento:

“En este día marchó para San Juan una partida de los individuos que habían quedado de los Batallones Tiradores y Boyacá, con objeto de reunirlos al Batallón Bravos de Apure”. (19).

Durante el armisticio, el Batallón se dedicó a la instrucción y disciplina, teniendo como Comandante al Coronel Francisco Torres y como segundo al Sargento Mayor Juan José Conde.

Al iniciarse las hostilidades, el 10 de mayo de 1821 marchó de Achaguas a San Carlos el Ejército del General José Antonio Páez, llevando como vanguardia al Batallón Bravos de Apure. El hecho de que esta ubicación se diera al Cuerpo, da a entender plenamente su espíritu combativo y moral.

El 24 de junio, nuevamente como vanguardia, el Bravos de Apure rompió la marcha hacia Carabobo y por la pica de la Mona, abriendo monte,

fue la primera Unidad en medir sus armas con el enemigo. Infortunadamente sobre el borde de la sabana el Burgos, llevando a su cabeza al propio General La Torre, rechazó el ataque, y la Unidad, dadas las desventajas de posición y número, tuvo que retroceder en espera de los ingleses; pero una vez reorganizado gracias a la protección del Cazadores Británicos, reinició el ataque con intrepidez y, junto con dos Compañías del Tiradores y la caballería de Páez, fueron suficientes para derrotar completamente al Ejército realista. Por eso entre los Cuerpos de Infantería, fue el que más bajas tuvo.

Después de la batalla el Bravos de Apuré fue destinado a perseguir a los dispersos, que habían huído al Llano, y luego al sitio de Puerto Cabello.

Batallón Cazadores Británicos.

Las páginas heroicas que en la independencia escribieron los Legionarios de Inglaterra, Irlanda y Alemania principalmente, darían para muchos volúmenes. Tal circunstancia nos obliga a presentar solo una síntesis general de los hechos más célebres, aunque sin limitarnos al Campo de Carabobo, sino también a otras acciones anteriores que consagraron con caracteres sublimes las virtudes de aquellos quijotes de la libertad.

Gracias a la actividad de los señores López Méndez y Francisco Antonio Zea, beneméritos patriotas enviados por Bolívar a Londres en busca de apoyo a la lucha emancipadora, se or-

ganizaron en ese país varias expediciones integradas por hombres de todas las clases sociales: oficiales del Ejército en servicio activo y retirados, profesionales, filántropos, científicos y aventureros.

Las ventajas ofrecidas por parte de la naciente república eran entre otras: un ascenso en el nuevo Ejército; el mismo sueldo y gratificaciones que gozaran en el momento de su incorporación; indemnización para quienes quedaran incapacitados o para las familias en caso de muerte; y una prima de transporte que se pagaba al pisar territorio americano a razón de \$ 200.00 para oficiales con nombramiento y \$ 80.00 para aspirantes y tropas.

Las principales expediciones que zarparon fueron las siguientes:

a) La del Coronel Hippiisley, en 1817, integrada por 720 hombres, de los cuales apenas 150 llegaron al Apuré; los otros naufragaron, se devolvieron, desertaron o murieron víctimas del clima.

De los sobrevivientes, más de un centenar cruzaron el Páramo del Pisba y se inmortalizaron en las batallas del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá.

En la primera su aporte fue casi tan importante como el de la caballería de Rondón; al respecto hay un episodio poco conocido, narrado por un oficial británico: Cuando toda la infantería patriota se encontraba en la hondonada expuesta al fuego más horroroso, y casi al tiempo en que los 14 jinetes

llaneros cargaban con furia contra los 500 dragones montados de Barreiro, el Sargento Mayor, Jhon Mackinstosh, Comandante de la Legión, (Rooke lo era de toda la Primera Brigada de Retaguardia), dispuso su Cuerpo frente a toda la infantería realista; como el fuego era intenso, uno de sus oficiales le dijo; Mack, es imposible subir ante esta granizada de balas; a lo cual el bravo Legionario le increpó dignamente: "¡Adelante! Ante las bayonetas inglesas no hay imposibles".

De todos es conocida además la conducta estoica y sublime del Coronel Jaime Rooke, y la acción de la Legión Británica en la batalla del Puente de Boyacá; circunstancias que obligaron al Libertador a conceder a este Cuerpo la Orden de los Libertadores de la Nueva Granada.

Concluida la Campaña de 1819 la Legión Británica tomó el nombre de Batallón Albión y, reforzado con infantes grandinos, continuó al sur para proseguir su heroico destino.

- b) La expedición del Coronel English en enero de 1819, compuesta de 1.200 ingleses y 300 hanoverianos reclutados por el Coronel Uzlar. Desembarcó en Margarita y a órdenes de Urdaneta tomó a Barcelona e intentó el asalto a Cumaná; mas, impotentes ante la defensa realista, marcharon los Legionarios por Maturín al Llano, a donde solo llegaron 400.

c) Expedición Irlandesa. Arribó a Margarita a finales de 1819 con 1.700 hombres, destinada a operar sobre Ríoacha y Santa Marta, terminó con una escandalosa insurrección; sólo el Capitán O'Connor, con sus lanceros, permaneció fiel y se incorporó al Ejército Libertador.

d) Expedición del Coronel Elson. Integrada por 700 ingleses; los 500 primeros llegaron a Angostura en enero de 1819 y los otros 200 en abril del mismo año; todos fueron destinados al Ejército del General José Antonio Páez.

e) Expedición del General Mac Gregor compuesta de 600 hombres. Participó en la toma de Ríoacha, donde sorprendidos por los españoles, la mayoría murieron ejecutados por orden de Sámamo.

Muchos debieron ser los sufrimientos de los europeos al encontrar un medio perfectamente distinto al suyo; una naturaleza casi salvaje, un clima inhóspito, una alimentación reducida a carne sin sal y en fin un Ejército más parecido a los de los siglos IX y X en Inglaterra, que a los de la era napoleónica. De ahí que algunos regresaran a su patria desconcertados y muchos murieran. Sin embargo, una tercera parte sobrevivió y, a finales de 1820, formó en la División del General Páez un respetable Batallón con el nombre de "Cazadores Británicos", correspondiendo en definitiva el mando al Coronel Tomás Farriar.

Casi todos los Cuerpos de la Guardia tuvieron también en sus filas oficiales europeos.

El comportamiento del "Cazadores Británicos" en Carabobo no pudo ser más glorioso; obligando el Apure a retroceder, pasó por delante de este y se formó en línea, sin que cada una de las sucesivas cargas de la infantería realista le hiciera ceder un solo paso. Sucesivamente cayeron su Comandante Farriar, su segundo Davy, los Capitanes Scott, Minchin y Brandt; hasta que, apoyado por Tiradores y Apure, coronó la esquina de la sabana con sublime heroísmo:

"El Batallón Británico, mandado por el benemérito Coronel Farriar, pudo aún distinguirse entre tantos valientes, y tuvo una gran pérdida de oficiales". (20).

Después de la Batalla, el Libertador pidió al Jefe del Estado Mayor General la lista nominal del Cazadores Británicos, para concederle la Estrella de los Libertadores de Venezuela:

"Para recompensar el mérito que ha contraído el Batallón Británico en la jornada de Carabobo, me pasará US. una lista nominal de sus individuos, para concederles la Estrella de Libertadores de Venezuela".

"Haga US. publicar esta determinación en la orden general del día para satisfacción de esos beneméritos defensores de la patria". (21).

Otras acciones de la independencia, donde se destacaron ampliamente los Legionarios, fueron las batallas de Jenoy y Bomboná; allí el Albión se defendió y atacó con supremo heroísmo.

En las batallas libradas posteriormente, aun cuando no participaron los Legionarios formados en un solo Cuerpo sino distribuidos en los mandos de las Unidades, también sobresalieron dignamente, en especial en el combate naval de Maracaibo y la batalla de Ayacucho.

Concluida la guerra de emancipación muchos de estos tomaron por patria a la que habían ofrecido su sangre y sacrificio, fundando hogares respetables; tales los casos de Mamby, Fraser, Collins, O'Connor, Brigard, Marthin, Rash, Moore, etc.

Algunos también alcanzaron notables posiciones en el gobierno como Daniel Florencio O'Leary.

Los servicios prestados por Inglaterra fueron debidamente cancelados por las nuevas Repúblicas; una vez disuelta la Gran Colombia la deuda se repartió en la forma siguiente:

País	Capital	Intereses	Total	%
Nueva Granada L.	3.344.475.00 L.	2.945.000.00 L.	6.289.475.00	50
Venezuela	1.906.350.15	1.678.650.00	3.585.000.15	28.5
Ecuador	1.438.124.05	1.266.350.00	2.704.474.05	21.5
Total	L. 6.888.950.20 L.	5.890.000.00 L.	12.578.950.20	100

NOTAS

- (1) Cartas de Bolívar. Blanco Fombona - 306.
- (2) Revista del Ejército Colombiano. Vol. IX - Nº 37. El General Arthur Sandes. Eric Lambert. G.M.G., O.B.E. Versión del inglés por el Mayor Ramiro Zambrano Cárdenas. - 603.
- (3) Revista del Ejército Colombiano. Vol. IX - Nº 37. El General Arthur Sandes. Eric Lambert. G.M.G., O.B.E. Versión del inglés por el Mayor Ramiro Zambrano Cárdenas - 604.
- (4) O'Leary - XVI - 510
- (5) O'Leary - XVI - 460
- (6) O'Leary - XVI - 466
- (7) O'Leary - XVI - 470
- (8) Historia Militar y Civil de Venezuela, Lino Duarte Level - 411.
- (9) R. Azpurrúa "Biografías" I - 504.
- (10) Simón Bolívar Obras Completas Vol. I - 429.
- (11) O'Leary - XVI - 469 - 470.
- (12) O'Leary - XVII - 233.
- (13) Historia Militar y Civil de Venezuela. Lino Duarte Level - 427.
- (14) Historia Militar y Civil de Venezuela. Lino Duarte Level - 427.
- (15) Libro de Ordenes Generales de la Guardia. Día 21 de mayo.
- (16) O'Leary - XVIII - 352.
- (17) O'Leary - XVI - 505.
- (18) Relación Histórica del Ejército de Occidente, al mando del Señor General José Antonio Páez. Día 7 de diciembre de 1819.
- (19) Relación Histórica del Ejército de Occidente, al mando del Señor General José Antonio Páez. Día 15 de junio de 1820.
- (20) Blanco y Azpurrúa, VII - 634.
- (21) O'Leary - XVIII - 388.

fácilmente

Se conoce la calidad insuperable
de las prendas,
al comprobar
que llevan etiquetas
FORTREL de CELANESE

